



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Materia:

De la teoría social de Marx a la
Teoría crítica latinoamericana

Trabajo monográfico:

Montoneras federales:

El pueblo en armas

(Apuntes para una interpretación marxista)

Autor:

Gaston Pablo Boco



www.cipec.nuevaradio.org

Consideraciones preliminares

La elección del tema de la presente monografía no es arbitraria. Se fue gestando en el transcurrir de las diferentes discusiones, interpretaciones y perspectivas sobre textos de Marx y de variados exponentes del pensamiento marxista que se abordaron en la materia. En tanto avanzaban los encuentros se fue forjando la idea de poder tomar un tema capaz de reunir una cantidad importante de las discusiones teóricas y conceptuales que analizamos, que van desde los primeros textos de Marx a la síntesis propuesta por el marxismo latinoamericano, en sus variadas y a veces contrapuestas vertientes.

El análisis en clave marxista de la lucha de las montoneras federales en la Argentina entre los años 1860 y 1879, me permite utilizar muchas de las categorías que se encuentran en los textos clásicos de Marx y Engels, pasar por las diferentes interpretaciones del marxismo europeo y soviético y también dar cuenta de las actualizaciones y reformulaciones que se han producido dentro del marxismo latinoamericano y tercer mundista.

La cuestión fundamental a dilucidar es de qué manera puede entenderse la lucha de las montoneras federales como un proceso vinculado a la lucha de clases, en un contexto particular de incipiente formación de un estado moderno capitalista. El segundo tema es cómo se inserta la lucha de las montoneras en la cuestión nacional. Y derivado de este último, la relación de dichas luchas populares con el mercado global capitalista en franco proceso de expansión durante la época que nos ocupa.

Dentro de estos tres ejes se moverá el texto, intentando abordar algunas de las discusiones teóricas, históricas e ideológicas que se desarrollaron dentro del pensamiento marxista, con el fin de utilizar las herramientas conceptuales que, a mi juicio, me permitan tratar el tema con mayor precisión y profundidad.

Desde el punto de vista historiográfico tomaré el texto de David Viñas “*De los montoneros a los anarquistas*”¹ que retrata las luchas de Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza, Felipe Varela y López Jordán. Abordaje en clave marxista, pero que se aparta declaradamente de cierta lectura marxista ortodoxa y liberal. También trabajaré en referencia al texto de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde “*Facundo y la*

¹ Viñas, David. *De los montoneros a los anarquistas*. Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1971.

montonera”², una concepción vinculada a la tradición de pensamiento nacional y popular. Estos dos textos desarrollan lecturas disímiles de las luchas populares federales, no obstante, considero interesante poder vincularlas a los fines de establecer discusiones fructíferas, que colaboren para comprender más profundamente el proceso de luchas y resistencias que se dieron en la Argentina en la época citada y su relación con los debates al interior del marxismo.

Otro texto de referencia será “Bandidos”³ de Eric Hobsbawm, ya que trata el tema de rebeliones populares centrándose en las figuras de los caudillos que las lideran, su inserción social y su apoyo popular. Situaciones aplicables a las rebeliones federales a las que hacemos referencia, aunque el texto se refiere a otros ejemplos.

Contexto económico, social y cultural de la rebelión

La tradición de rebeliones populares en Latinoamérica se remonta a las luchas anticoloniales, cuyos ejemplos más relevantes sean quizá las luchas de Tupac Amaru en contra de las condiciones de trabajo y los tributos que los colonizadores españoles le imponían al pueblo en el Virreinato del Perú (1780), primer movimiento que lucha y reclama por la liberación completa de América. Y la lucha de Tupac Catari (1781) que pugnaba por un regreso a las costumbres y organización social precolombina. Ambas luchas, se desarrollaron a partir del descontento popular con situaciones de explotación y opresión en el contexto de la organización virreinal de España sobre las colonias americanas. En el caso que nos ocupa, la situación contextual se presenta distinta, al menos en apariencia, ya que han pasado casi cien años y en la Argentina se ha declarado la independencia de España en 1816, luego de la revolución de mayo de 1810. Es decir que ya no se está bajo la organización virreinal de España sino que a mediados del siglo XIX nos encontramos con una formación social nueva que intenta tomar la forma de una moderna república, luego de casi tres décadas de inestabilidad producto de las tensiones propias entre los grupos sociales dominantes, que pugnaban por conducir el

² Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis. *Facundo y la montonera*. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1999.

³ Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Editorial Ariel S.A. Barcelona, 1983.

nuevo país independiente. No obstante, una lectura menos esquemática, nos autoriza pensar que en uno y otro caso estamos frente a un mismo problema que ha cambiado pero mantiene su esencia: la expansión mundial del imperialismo. En este caso ya no de España, sino de otra potencia colonial, Inglaterra. Lanzada a la conquista de nuevos mercados para los productos exportables de su creciente industria, o para ganar zonas de producción de materias primas.

La asociación entre el capital inglés y la ciudad puerto de Buenos Aires, establece las prioridades del proyecto liberal “civilizador”, posterior a las batallas de Caseros y Pavón, que avanza sobre las provincias del interior. La burguesía porteña vinculada al comercio exterior de materias primas y la burguesía manufacturera inglesa, definen el movimiento de expansión liberal con el doble objetivo de europeizar el país e integrarlo al mercado mundial capitalista. Como puede observarse, hay un movimiento que a la vez que cultural, es político y económico. El proyecto liberal necesita para llevarse a cabo de una estructura estatal que lo respalde para domesticar a aquellos que resistan. Como cualquier escolar sabe, una de las funciones primordiales del estado es monopolizar el uso de la fuerza para ejercer coacción. El desarrollo del estado argentino está íntimamente ligado a la acción represiva de las rebeliones del interior, a través de la acción de ejércitos nacionales formados por elementos que en su mayoría provenían de los sectores sociales mas desplazados por el nuevo e incipiente orden burgués: gauchos e indios. Reclutamiento que se hacía mediante nuevas legislaciones (ley de Levas y ley de vagos), que permitían el alistamiento militar obligatorio. Como bien marca David Viñas: *“para la perspectiva liberal, montonera y malón son análogos. Con los gauchos y los indios sólo cabe someterlos o liquidarlos; a los caudillos y los caciques se los elimina o se los convierte en generales de la nación; la intervención en las provincias o la conquista del desierto implican actitudes análogas”*.⁴ Es decir, tanto los indios del desierto, como los gauchos que resisten en las provincias, son rebeldes contra el nuevo ordenamiento económico y social liderado por la ciudad puerto; rebeldes armados contra las propiedades de la nueva burguesía naciente vinculada a los productos del suelo. Integración forzada a un mercado mundial capitalista dominado por Inglaterra, en el cual Argentina aportará las materias primas y será consumidor de los productos manufacturados en las fábricas inglesas. Este cambio sustancial de la estructura económica se acompaña de una campaña civilizatoria en la que la burguesía en proceso

⁴ Viñas, David. *De los montoneros a los anarquistas*. Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1971. Pag. 120.

de expansión elabora un modelo de ser humano como ideal universal. Un ser creado a imagen y semejanza del burgués europeo, que se presenta como modelo cuando en realidad no es más que la aspiración y la conveniencia de una clase social. Contra esta serie de cambios brutales es que surgen las rebeliones montoneras. Como expresión romántica tal vez, pero también como la posibilidad concreta de otro orden de cosas. *“El caudillismo y las montoneras representaron la ambición de construir una sociedad sobre bases populares, fundada en el valor de la costumbre como legitimador del derecho, en oposición al despotismo del modelo liberal. Por eso, el caudillismo y las montoneras no tienen explicación localista ni puramente partidaria, sino que se ubican en el contexto de la lucha de clases indisolublemente ligada a la cuestión nacional. La guerra social en el siglo XIX tuvo objetivos políticos y sociales muy precisos. No fue, como pretenden algunos escritores liberales, el enfrentamiento entre una arcaica “civilización del cuero” representada por las montoneras, y la oligarquía representando el desarrollo necesario de la sociedad argentina: fue una guerra entre clases sociales con dos proyectos diferentes, uno de los cuales triunfó, porque su vinculación con el imperialismo le permitió una capacidad militar y logística superior”*⁵.

Afirmación que se verifica con sólo esbozar la conformación social de las filas montoneras. Si bien existen diferencias particulares de acuerdo a la realidad de cada provincia, lo central es que las filas de la resistencia se nutren de sectores populares desplazados y empobrecidos: trabajadores mineros privados de sus fuentes de trabajo, pequeños propietarios de tierras y trabajadores vinculados a ganaderías secundarias, indios desplazados de su territorio por el avance del trazado ferroviario y la conquista burguesa, artesanos destruidos por la competencia, pastores y agricultores pauperizados por la erosión de sus tierras. En síntesis, la acumulación de capital y su expansión implacable generan las condiciones de posibilidad de las revueltas y el surgimiento de líderes populares que encabezan esas rebeliones.

Hacia la posibilidad de una interpretación marxista y sus problemas teóricos

⁵ Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis. *Facundo y la montonera*. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1999.

Si aceptáramos algunas de las posiciones más generales expresadas por la lectura ortodoxa del marxismo, aquellas que le asignan al desarrollo de las fuerzas productivas un valor central hasta transformarlo en una “fatalidad histórica”⁶, deberíamos acordar que la eliminación de la “arcaica sociedad del cuero” representada por los caudillos federales fue arrasada no por una clase social y su poderío económico y militar, sino por las fuerzas de la historia, y que esas fuerzas son favorables al advenimiento de la revolución socialista porque representan el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas que llevan en su propio seno el germen de su destrucción. Es decir, para esta tradición marxista, el avance de la burguesía porteña asociada a los capitales industriales ingleses, representan, tal como lo hacen en la lectura liberal, las fuerzas inobjetables de la civilización y la modernidad que llevan a las sociedades hacia un desarrollo capitalista que se entiende como condición indispensable para la potencialidad de una salida socialista. Es cierto que esta lectura teleológica de la historia puede rastrearse en el mismo Marx y su análisis sobre la dominación británica en la India⁷; pero no menos cierto es que algunos años después, en la citada carta a Vera Zasulich y discutiendo con los populistas rusos, el mismo Marx deja claro que la “fatalidad histórica” se restringe a los países de Europa occidental. Y se extiende aún mas expresando la posibilidad de una revolución socialista que no necesariamente precisa del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo para poder realizarse. En palabras de Marx: *“A la vez que desangran y torturan la comunidad, esterilizan y agotan su tierra, los lacayos literarios de los «nuevos pilares de la sociedad» señalan irónicamente las heridas que le han causado a la comunidad, presentándolas como síntomas de la decrepitud espontánea de ésta. Aseveran que se muere de muerte natural y que sería un bien el abreviar su agonía. No se trata ya, por tanto, de un problema que hay que resolver; se trata simplemente de un enemigo al que hay que arrollar. Para salvar la comunidad rusa hace falta una revolución rusa. Por lo demás, el Gobierno ruso y los «nuevos pilares de la sociedad» hacen lo que pueden preparando las masas para semejante catástrofe. Si la revolución se produce en su tiempo oportuno, si concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre desarrollo de la comunidad rural, ésta se erigirá pronto en elemento regenerador de la sociedad rusa y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista”*. Cualquier

⁶ Marx utiliza el término “fatalidad histórica” en su carta a Vera Zasulich, y lo utiliza entre comillas para darle un valor relativo, casi burlón, en su discusión con los populistas rusos. En, Kohan Néstor. **Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado**. Buenos Aires, Biblos, 1998.

⁷ Marx, Carl y Engels, Federico. **Acerca del colonialismo**. Editorial Progreso, Moscu.

semejanza con la realidad que hemos descripto en relación a la expansión imperialista sobre las provincias argentinas no es mera coincidencia. Aquí también se presentaba como natural lo que era acción planificada, y se interpretaba como obsoleto y arcaico un ordenamiento social y económico que no se ajustaba a la necesidad del capital concentrado que viajaba desde Londres y hacía base en Buenos Aires. Aquí también se precisaba de una resistencia capaz de asegurar el desarrollo de la comunidad rural. Esa resistencia fueron las montoneras federales.

Dos cuestiones sobre las que se ha discutido y mucho dentro el marxismo: eurocentrismo y modernidad. Conceptos que vuelven a resultar problemáticos para el tema que nos ocupa y, creo, para cualquier análisis que se pretenda marxista. Claramente hay en Marx una ruptura, un cambio respecto de la factibilidad de establecer un modelo de desarrollo capitalista que eluda las contingencias particulares de cada nación. Lo que sirve para los países de la Europa occidental no es necesariamente lo que debe ser en otras latitudes que han sido afectadas de modo singular por la expansión del mercado mundial capitalista. El eurocentrismo queda pues desplazado por una mirada más aguda y compleja que abarca realidades disímiles. Marx se acerca a las cuestiones nacionales, aunque sin resignar su modelo general de análisis sino agregando una nueva dimensión. No ha sido fácil la relación de Marx con América Latina. Tampoco parece factible reclamarle a nadie que comprenda la totalidad de las realidades del planeta, y además el marxismo es mucho más que Marx, a veces. Quiero decir que ha habido aportes sustantivos de otros pensadores, porque nadie es infalible. De lo que no cabe duda es que la particularidad latinoamericana ha sido y es de una complejidad casi inabarcable.

Como bien resalta Aníbal Quijano⁸, el sistema mundo actual que comenzó a formarse con la conquista de América tiene tres elementos centrales: la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo. Relaciones de poder que tienen su correlato institucional y forman la cadena de instituciones: Estado-Nación, familia burguesa, empresa capitalista, racionalidad eurocéntrica.

Marx -aunque se equivoque en su interpretación sobre la figura de Simón Bolívar-, parece vislumbrar la situación colonial o semicolonial como una particularidad que obliga a repensar la teoría, y comprende las potencialidades revolucionarias que existen

⁸ Quijano, Anibal. **Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina**. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Edgardo Landier (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio 2000. Pag. 246.

en ese tipo específico de opresión y explotación en las cuales todas las formas de dominación, control y explotación del trabajo aparecen como yuxtapuestas y simultáneas: esclavitud, servidumbre, producción mercantil independiente, trabajo asalariado. Dominación que en América se estructura sobre el eje de la diferenciación racial, ya sea bajo la égida española desde 1492 o inglesa desde fines del siglo XVIII.

De esta forma, el avance de Buenos Aires sobre las provincias constituye la punta de lanza de un proyecto capitalista, liberal y eurocéntrico, que ya hacia el fin del siglo XIX descansa, como no podía ser de otra manera, sobre postulados del darwinismo social. Civilización, ciencia y progreso, son las tres banderas que recubren el trasfondo del librecurso.

La serie conceptual Europa / Ciencia / Progreso / Ciudad, constituye el eje discursivo que guía la acción del liberalismo porteño, a la que, según marca la mirada sarmientina, se le opone del lado de los montoneros y caudillos federales: América / Superstición / Atrazo / Desierto. Esto nos interna en una nueva discusión referida al marxismo y sus disímiles lecturas e interpretaciones: romanticismo y modernidad. Siguiendo esta línea de contraposición, podemos ver cómo en América, o mejor en Latinoamérica, la modernidad como tal, es decir esa nueva serie de relaciones sociales que se cristalizan en la Europa occidental luego de la revolución industrial en la cual una de sus particularidades es la aparición y consolidación mayoritaria del trabajo asalariado, nunca llega a consumarse del todo. Como nos marca Ruy Mauro Marini⁹, en el pasaje de la colonia a la dependencia, los países latinoamericanos a la vez que cumplen la función de proveedor de bienes agrícolas de las metrópolis centrales, específicamente de Inglaterra, le permiten a esta desarrollar plenamente su capacidad industrial y su especialización productiva ya que no deben preocuparse nacionalmente de la producción de bienes primarios. A su vez, esto deja paso a un incremento de la población ocupada en la industria y en servicios, especialmente la población urbana que va a estar sujeta casi exclusivamente al régimen de trabajo asalariado. Es decir, la modernidad capitalista de las metrópolis centrales sólo se vuelve viable a partir de las colonias y semicolonias que proveen los medios de subsistencia de origen agropecuario a los obreros de la industria en los países desarrollados, a la vez que estos países extraen de las zonas mineras latinoamericanas los metales necesarios para la industria pesada de

⁹ Marini, Ruy Mauro. **Dialéctica de la dependencia (1973)**. En publicación: *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins*. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.

bienes de capital. Como era de esperarse, la forma de organización de la producción propiamente capitalista, es decir el trabajo asalariado, si bien se desarrolla en la región latinoamericana convive desde hace más de doscientos años, y aún hoy, con otras formas de explotación precapitalistas (esclavismo, servidumbre, trabajo precarizado) que permiten una extracción de plusvalía basada en la superexplotación del trabajador. Situación que ha obturado un desarrollo regional basado en el interés propio de cada nueva nación latinoamericana, con eje en sus costumbres y tradiciones, pero sobre todo a partir de su propia organización de prioridades y necesidades.

Es en este sentido, que la contraposición que marcáramos entre modernidad y romanticismo, puede reflejarse en las luchas de las montoneras federales. Un fuerte componente romántico, como expresión de lucha y crítica generalizada contra la civilización industrial burguesa, y en rescate de valores, costumbres, tradiciones y relaciones sociales precapitalistas, animaba la lucha federal, más por una comprensión de los cambios que operaban en la realidad inmediata que por una cuestión teórica o analítica que se encontraba aún en gestación. A la vez crece cada vez más la idea de la unión regional, sobre todo luego de la guerra de la triple alianza contra el Paraguay de Solano López. En 1868 Felipe Varela, recluido en Bolivia, redacta un famoso Manifiesto en el cual subraya su perspectiva latinoamericana y denuncia los intereses imperialistas que animan la guerra contra el Paraguay. Allí llama a la *“Alianza de las Repúblicas americanas para repeler las ambiciones monárquicas de Europa”*¹⁰.

La reflexión que aporta Michael Lowy¹¹ sobre el componente romántico en la teoría marxista, ayuda a la interpretación que se hace en este texto de las luchas federales, como crítica generalizada a la nueva forma de vida que plantea el capitalismo moderno. Respuesta a la ruptura de tradiciones y costumbres, a formas específicas de lazo social. En definitiva, reacción frente a la imposición de una nueva subjetividad individual y social. Claro que como bien marca Lowy, dentro de la crítica romántica pueden coexistir elementos reaccionarios y retrógrados, pero también revolucionarios. Esta tensión creemos no estaba resulta dentro de los planteos de los caudillos montoneros, esencialmente hombres de acción. Hemos marcado el caso de la comprensión histórica de Felipe Varela sobre la necesidad de unión latinoamericana, y su lucidez en identificar coherentemente los intereses de Buenos Aires con los de Europa. Pero el pensamiento y

¹⁰ Viñas, David. *De los montoneros a los anarquistas*. Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1971. Pag. 97.

¹¹ Lowy, Michael. *La crítica marxista de la modernidad*. En Ecología Política, cuadernos de debate internacional. Icaria editorial S.A. Barcelona, 1990.

la planificación de los caudillos federales estuvieron signados por la coyuntura del combate cuerpo a cuerpo, la partida hacia regiones inhóspitas para refugiarse y luego atacar sorpresivamente, situación que dejaba quizá escaso tiempo para la elaboración teórica o las discusiones intelectuales.

La crítica que Marx realiza a la cuantificación de la vida propia del capitalismo, se puede aplicar a la observación de la defensa de formas de vida que se ven amenazadas por el avance del capitalismo. En el caso de las provincias argentinas, en las cuales la extensión del territorio permitía formas de vida donde la propiedad de la tierra, o más ampliamente, la propiedad en sí, tenían una importancia relativa ya que la propia naturaleza proveía lo esencial para la vida y asimismo había existencia de comunidades rurales primitivas¹², resulta evidente la posibilidad de lectura de las montoneras federales como una reacción romántica en un sentido ampliado del término, pero sobre todo hay que leerla como una lucha entre clases.

Las leyes de levas y de vagos, que fueron fundamentales para las formaciones de los ejércitos nacionales que combatieron a los montoneros y exterminaron al Paraguay, dan muestra de un estado en expansión. De esta manera, y en un contexto de crisis generalizada en las provincias, el estado reclutaba de manera depótica para los ejércitos a los más humildes y miserables de la sociedad argentina para reprimir a sus pares de clase. Obviamente las respuestas que se daban eran la rebelión, la desertión y las sublevaciones, que alimentaban las filas montoneras. El avance coactivo del ejército, como brazo armado del centralismo de Buenos Aires asociado al capital inglés, era la punta de lanza del proyecto capitalista liberal burgués que buscaba integrar a la argentina en un lugar subordinado en el nuevo concierto de naciones libres. Ya no sólo la destrucción de las costumbres y las tradiciones, de las economías regionales y las formas de vida propias de las provincias, sino también la arbitrariedad y el despotismo, contribuían a las sublevaciones, las resistencias y la guerra social.

En este punto se presenta un nuevo interrogante o problema: la cuestión nacional. En el caso particular que nos ocupa, el de las luchas federales, claramente se rompe esa lectura del marxismo (preponderante en la segunda internacional) que equipara lo nacional con el estado y la burguesía (modelo quizá válido para la Europa occidental debido a su desarrollo histórico), puesto que, como venimos señalando, las luchas

¹² Se ha referido ya en este texto, en la cita de la carta de Marx a Vera Zasulich, la importancia que Marx y Engels dan a las comunidades rurales primitivas como espacio de organización social desde el cual es posible prefigurar ciertos aspectos de una futura sociedad comunista.

federales las entendemos en el marco de la lucha de clases y dentro del proyecto federal existe una idea de nación, y, ciertamente, no de una nación necesariamente burguesa. De modo que, al menos en este caso, Nación y burguesía no van necesariamente de la mano. Los caudillos federales se reconocen como defensores de la Nación Argentina, algunos de ellos han participado de las luchas de independencia, tales los casos de Facundo Quiroga y el Chacho Peñaloza, en otros casos han sido sus padres quienes han luchado contra el enemigo realista.

A esta altura de la reflexión, creemos conveniente incorporar la mirada de Ana María Rivadeo¹³ en la que se ocupa específicamente de la cuestión nacional dentro de la reflexión marxista. En este caso se repite la situación que describimos respecto a la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas, o sea, una postura básica de Marx que luego del fracaso de las revoluciones del 48, se modifica en función del análisis de hechos posteriores. En términos científicos podría pensarse como un avance heurístico en la teoría general. Así Marx se aleja de una teoría general abstracta de base económica y se acerca por primera vez a la posibilidad de autoemancipación de los pueblos colonizados, dándole un carácter central a los movimientos nacionales, reconociendo la heterogeneidad interna de la clase obrera.

En la lectura que hacemos de las luchas federales, nos inclinamos a interpretar que lo que latía en esas luchas era un proyecto nacional diferente al planteado por la Buenos Aires liberal y centralista. Un proyecto de raigambre popular, fuertemente inspirado en las luchas de independencia de principios del siglo XIX y que se dirigía hacia ese ideal que aun anhelamos de unidad latinoamericana y autonomía de las metrópolis centrales del mundo desarrollado, basándose en las costumbres regionales y en formas de economía no necesariamente capitalistas.

La perspectiva gramsciana que plantea Rivadeo para comprender la cuestión nacional, abona esta lectura. El estado nacional *“no se apuntala sobre la formación de un mercado, sino sobre la constitución del sistema hegemónico en sentido gramsciano. Esto significa que ella implica pero al mismo tiempo trasciende, la relación económica entre las clases: la nación no se produce el nivel económico, sino justamente como articulación entre economía, política y cultura”*¹⁴. Desde esta mirada, se plantea la necesidad de todo estado nacional a la homogeneización, por lo cual, juntamente en el

¹³ Rivadeo, Ana María. **“El marxismo y la cuestión nacional”**, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México Distrito Federal, México, 1994.

¹⁴ Rivadeo, Ana María. **“El marxismo y la cuestión nacional”**, en Dialéctica Nº 25. Universidad Autónoma de Puebla, Primavera 1994. Pp. 139.

avance del capital de Buenos Aires hacia el interior, lo que late es esta necesidad de unificar culturalmente al país bajo el dominio burgués eurocéntrico, cuya resultante en términos económicos es la inserción como país dependiente en el mercado mundial capitalista. Las consecuencias sociales de este movimiento económico, político y cultural en busca de constituirse en hegemonía es el motivo del surgimiento de los montoneros federales como resistencia, pero también como proyecto alternativo de nación e incluso de región, que se vio derrotado, más que por “la fuerza civilizatoria”, por la asociación de la ciudad centralista con el imperio económico y militar más poderoso de la época.

BIBLIOGRAFIA:

- Hobsbawm, Eric. ***Bandidos***. Editorial Ariel S.A. Barcelona, 1983.
- Kohan Néstor. ***Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado***. Buenos Aires, Biblos, 1998.
- Lowy, Michael. ***La crítica marxista de la modernidad***. En Ecología Política, cuadernos de debate internacional. Icaria editorial S.A. Barcelona, 1990.
- Marini, Ruy Mauro. ***Dialéctica de la dependencia (1973)***. En publicación: América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.
- Marx, Carl y Engels, Federico. ***Acerca del colonialismo***. Editorial Progreso, Moscu.
- Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis. ***Facundo y la montonera***. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1999.
- Quijano, Anibal. ***Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina***. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio 2000.
- Rivadeo, Ana María. ***“El marxismo y la cuestión nacional”***, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México Distrito Federal, México, 1994.
- Viñas, David. ***De los montoneros a los anarquistas***. Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1971.